

Finalmente, en el quinto y último capítulo, González Redondo retoma el discurso temporal de la obra del inventor, quien entraba, a partir de 1913, en los trabajos de automática con dispositivos electromecánicos, tarea que había adelantado en 1911, en espera de unos apoyos del gobierno para continuar los trabajos aeronáuticos del Centro que nunca llegarían. Realmente, automática, informática, inteligencia artificial son los ámbitos en los que Torres Quevedo se erigiría como pionero y los que le harían entrar en la historia mundial de la ciencia.

Pero si todas las consideraciones precedentes destacan aspectos del pasado, glorioso pero pasado, el capítulo y el libro terminan con una novedad historiográfica: el autor nos muestra (y demuestra) cómo las aportaciones de Torres Quevedo a la Aeronáutica, presentadas entre 1902 y 1913, han continuado siendo «actualidad» a lo largo del siglo XX y siguen vigentes hoy en día, a comienzos del siglo XXI. Constituyen un presente de la aerostación dirigida, hasta el punto de que en nuestros días no se construye ningún dirigible que no haga uso, consciente o inconscientemente, de alguna de las ideas presentadas hace ya más de cien años por «el más prodigioso inventor de su tiempo», Leonardo Torres Quevedo. ■

Luis Arranz Márquez, Universidad Complutense de Madrid

José Luiz de Andrade Franco, José Augusto Drummond. Proteção à natureza e identidade nacional no Brasil, anos 1920-1940. Río de Janeiro: Editora Fiocruz; 2009, 272 p. ISBN 978-85-7541-171-1, R\$ 35,00.

Los autores de este libro, José Luiz de Andrade Franco y José Augusto Drummond, ambos profesores e investigadores del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Brasilia, nos ofrecen un texto sujeto al rigor histórico, en el cual identifican la estrecha relación entre el discurso científico referente a la protección de la naturaleza y el ideario nacionalista en boga en Brasil después de la Revolución de 1930.

El análisis de la producción científica de Alberto José Sampaio (1881-1946), Armando Magalhães Correa (1889-1944), Candido de Mello Leitão (1886-1948) y Federico Carlos Hoehne (1882-1959), ha permitido situarlos dentro de un grupo más o menos cohesionado, cuya característica común es la convergencia con el ideario político dominante de su época. De Andrade y Drummond, consiguen reconstruir el modo como este grupo elaboró su experiencia, dotándola de sentido, a través del análisis de las contribuciones técnicas y científicas publicadas por sus miembros. La «generación de protectores de la naturaleza» de los años 1920 a 1940 asumió el papel de forjadora

de una «conciencia nacional», incorporando los principios conservacionistas en la confección de la identidad nacional. Estos científicos hicieron parte de la élite intelectual brasileña preocupada por la construcción de un proyecto nacional que diera respuesta a la crisis social padecida durante la República Vieja (1889-1930). Los autores señalan que, para los intelectuales de la época, el imperativo de «integrar la nación» legitimaba la acción de un Estado fuerte capaz de romper las barreras regionalistas y oligárquicas para lograr el orden y la unidad.

Para la élite intelectual brasileña, en general, los males del Estado liberal debían combatirse con el establecimiento de un Estado orgánico, con un gobierno fuerte y dotado científicamente por y para el conocimiento de la realidad nacional. Del mismo modo, el grupo de científicos protectores de la naturaleza elaboró sus estrategias de uso racional de los recursos naturales y de preservación de la vida en sintonía con el proyecto más amplio de organizar la nación y construir su identidad. Con la llegada de Getúlio Vargas al poder (1930-1945), este grupo de científicos logró que la protección de la naturaleza se convirtiera en un asunto de importancia para el Estado. Actuando simultáneamente en el ámbito público y en el privado (a través de asociaciones), el grupo alcanzó un relativo éxito tras influir en la promulgación de varios códigos y normativas referentes a la protección de la naturaleza, incluyendo la apertura de los dos primeros parques nacionales.

En el capítulo uno, los autores analizan la relación entre protección de la naturaleza e identidad nacional y el contexto histórico en el que surgieron estas preocupaciones. Durante la República Vieja, una generación anterior de intelectuales creó las primeras instituciones relacionadas con la protección de la naturaleza (el Museo Nacional de Río de Janeiro [MNRJ], el Jardín Botánico, el Instituto Butantã) y emprendió expediciones botánicas y comisiones geográficas a lo largo y ancho del territorio del Brasil. En la década de 1920, una nueva generación de científicos protectores de la naturaleza continuó con este legado y lo llevó al ámbito privado, mediante la creación de asociaciones que buscaban despertar la sensibilidad de la comunidad. El cambio político que llegó con la Revolución de 1930 le permitió a este grupo de científicos construir un discurso sobre la protección de la naturaleza, perfectamente integrado en el nuevo ideario nacionalista. La Primera Conferencia Brasileña de Protección de la Naturaleza en 1934, fue la antesala a la aprobación de una normativa relativa a la protección de la naturaleza y a la creación de los primeros parques nacionales.

En el capítulo dos, los autores introducen la figura de Antonio José Sampaio (1881-1946). Descendiente de una familia de eminentes botánicos portugueses, estudió en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro pero interrumpió sus estudios para dirigir la sección botánica del Museo Nacional de Río de Janeiro, donde venía trabajando ya desde 1905. Sampaio fue uno de los botánicos más conocidos y respetados del Brasil. Como científico del MNRJ realizó varias expediciones por el territorio brasileño en las cuales recolectaba especímenes de plantas para estudiarlos. A lo largo de su carrera Sampaio mantuvo intenso contacto con la comunidad científica nacional e interna-

cional y fue miembro de la Academia Brasileira de Ciencias y del Consejo Nacional de Geografía. Las ideas de Sampaio sobre la protección de la naturaleza se vinculaban con la corriente de pensamiento nacionalista y desarrollista que había ganado importancia en el escenario político brasileiro durante la década de 1920. Este científico se empeñó en lograr la institucionalización de medidas relativas al cuidado del mundo natural, inspiradas en las propuestas de sus predecesores en la primera década del siglo XX. Formuló un proyecto detallado que vinculaba el cuidado de la naturaleza con las ideas de «construcción de la nacionalidad» y desempeñó un papel destacado en la concepción de la legislación sobre recursos naturales emitida a partir de 1934. En este capítulo se estudia también la obra de Armando Magalhães Correa (1889-1944). Correa era naturalista autodidacta y trabajó durante muchos años como conservador en la Sección de Historia Natural del MNRJ. También era periodista, por lo que su libro *O Sertão Carioca* está compuesto por una serie artículos de su autoría publicados en *O Correio da Manhã* en los años 1931 y 1932. En su obra, Correa relacionaba la fragilidad en la protección de la naturaleza de la región del Sertão Carioca directamente con las precarias condiciones de vida de sus habitantes.

El capítulo tres está dedicado al análisis de la obra de Candido de Mello Leitão (1886-1948). Leitão estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Río de Janeiro y se desempeñó en las especialidades de pediatría e higiene infantil, sin embargo, pronto volcó su interés hacia la zoología. En 1919 aprobó un concurso público para ejercer como profesor de zoología general en la Escuela Superior de Agricultura y Medicina Veterinaria. En la obra de Leitão se observa la relevancia que para él tenía la biología como fuente de conocimiento del país para lograr una transformación en la concepción de la riqueza natural que estuviera fundamentada en la explotación racional de los recursos y en la sensibilización de la comunidad sobre la necesidad de proteger el mundo natural.

En el capítulo cuatro, se estudian las ideas y la obra de Federico Carlos Hoehne (1882-1959). Autodidacta en el estudio de las plantas, tuvo una importante colección botánica e hizo esfuerzos por identificar y clasificar especímenes autóctonos. Hoehne era descendiente de una familia rica y prestigiosa de origen alemán de la región de Juíz de Fora. En 1907, Hoehne recibió el favor de un político amigo de su familia y fue nombrado, a la edad de 25 años, jardinero jefe del MNRJ, la mayor institución científica del país. También hizo parte de las expediciones naturalistas más importantes de las primeras décadas del siglo XX. Su percepción del mundo natural estaba íntimamente ligada a una moral que articulaba utilidad y estética desde una perspectiva organicista, donde toda transformación del mundo natural debía someterse a las leyes de la naturaleza. Del mismo modo, consideraba que la protección de la naturaleza debía desempeñar un papel central en la elaboración de un proyecto de nación.

En el epílogo, los autores anuncian una posible explicación de la aparente contradicción entre desarrollo y uso racional de los recursos naturales, para concluir que los intelectuales protectores de la naturaleza no eran, ni mucho menos, contrarios a

la modernización y el progreso. De hecho, el uso racional y científico de los recursos naturales era el camino a un progreso seguro.

Este libro es, principalmente, una historia institucional, parte de la historia de la construcción del Estado-nación en Brasil después de 1930. Los autores hacen una historia desde la perspectiva de una élite intelectual que ostentaba el poder, sin mencionar el posible impacto de estas normativas ambientales ni el papel de otros actores sociales. ■

Ana María Martínez Santamaría, Universidad de Granada

Oliva López Sánchez. De la costilla de Adán al útero de Eva: el cuerpo femenino en el imaginario médico y social del siglo XIX.

México: UNAM Facultad de Estudios Superiores Iztacala; 2007, 161 p. ISBN 978-970-32-4824-4.

La psicóloga e historiadora mejicana Oliva López nos ofrece este texto que parte de la historia como herramienta para desnaturalizar muchas desigualdades contemporáneas, incluyendo, en este caso, las bases biológicas que respaldan la visión hegemónica sobre el cuerpo de las mujeres. Organizado en ocho episodios, el texto recorre la historia de la construcción médica del cuerpo femenino en el Méjico del XIX.

El primer episodio (complementario del quinto) se refiere a las ideas médicas de los influyentes médicos españoles Viguera (también estudiado por Catherine Jagoe en *La mujer en los discursos de género: textos y contextos en el siglo XIX*, Icaria; 1998) y Monlau, además del norteamericano Gaillard. A lo largo del siglo, el placer sexual de las mujeres pasó de ser valorado por su vinculación —en la teoría galénica— a la procreación, a convertirse en una patología, a medida que las teorías hormonales fueron desbancando al modelo galénico. Al socaire de las nuevas ideas médicas, el útero perdió también su protagonismo simbólico como animal «enjaulado» en el interior de otro cuerpo y como fantasma temido de una voraz sexualidad femenina, fuente principal de la histeria. Las teorías higiénicas sirvieron de pretexto científico para moralizar la sexualidad de las (cada vez más definidas como pasivas) mujeres, que quedaban enjauladas pero, ahora, en el estricto marco del matrimonio.

El segundo episodio se refiere a cómo la medicina de la época, a través de obras como la del norteamericano Thomas Gaillard, difundida en Méjico, contribuyó a construir una visión debilitante de las mujeres de clase media para justificar su exclusión social. Quizá el capítulo más original es el tercero, dedicado a la obra del médico mejicano Francisco Flores (*El Himen en México*; 1885), una muestra del afán calculador del